

REPUBLICA DE COLOMBIA

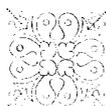


COMISION LEGISLATIVA



# Arreglos proyectados con el Sindicato de Muzo

≡ INFORME ESPECIAL  
presentado al Congreso de  
1914 de acuerdo con lo dis-  
puesto en la Ley 110 de 1913



Imprenta Nacional - Bogotá - 1914

D. of D.  
10V 5 193

H D

## COMISION LEGISLATIVA

### INFORME ESPECIAL

presentado al Congreso de 1914 de acuerdo  
con lo dispuesto en la Ley 110 de 1913

Honorables Senadores y Representantes:

En acatamiento al mandato contenido en el artículo 6.º de la Ley 110, expedida en vuestras sesiones del año pasado, tiene vuestra Comisión Legislativa el honor de informaros del curso de su intervención en las gestiones iniciadas, con el objeto de poner término a las cuentas pendientes con el Sindicato de Muzo. No puede, por desgracia, vuestra Comisión anunciaros el resultado definitivo y satisfactorio, que sin duda tuvisteis en mira al expedir la Ley citada, porque no obstante los esfuerzos conjuntos, de los que en la negociación emprendida representaron al Gobierno, los de la delegación nombrada con el mismo fin por la Corte de Cuentas, la buena voluntad manifestada en casi toda ocasión por los encargados de representar al Sindicato de Muzo, así como el empeño puesto por todos los miembros de la Comisión Legislativa, para encontrar una solución conveniente y decorosa, dificultades de naturaleza tal, que debían ser, en concepto de la mayoría casi unánime de esta Comisión, apreciadas y resueltas por las Cámaras, próximas a reunirse, vinieron a entorpecer a última hora los trabajos emprendidos, con el fin de lograr el resultado apetecido.

#### I

Existía, al tiempo de la expedición de la Ley 110 de 1913, un litigio instaurado en Londres por el Gobierno de Colombia contra

la Compañía anónima inglesa denominada **Colombian Emerald Company Limited**, y contra los individuos conocidos generalmente bajo el nombre de **Sindicato de Muzo**, que fueron los mismos que figuraban como Administradores de las minas de esmeraldas, de propiedad nacional, en el contrato celebrado en febrero de 1904, por la Junta Nacional de Amortización; el mencionado litigio había sido iniciado por los representantes de esta Nación en Londres, en virtud de orden expresa, comunicada por cable, y firmada por el Presidente de la República y su Ministro de Hacienda, que lo era entonces el doctor Tomás O. Eastman; quien, antes de comunicar la orden, hizo levantar, con toda solemnidad, ante el Notario 3.º de esta ciudad, una protesta razonada y extensa, en la que consignó las razones que justificaban, en concepto del Gobierno, las medidas que iban a tomarse. La demanda fue introducida ante la Alta Corte de Justicia del Reino Unido el día 2 de diciembre de 1910; fue adicionada por los representantes de Colombia, quienes, en el curso de 1912, y con anuencia de la Corte, agregaron una nueva causal a las alegadas al tiempo de la introducción de la demanda, y fue contestada oportunamente, tanto por la Colombian Emerald C.º, como por el Sindicato de Muzo, entidades ambas que, cada una separadamente, formularon demanda de reconvencción contra esta República, según consta en las copias de los escritos de respuesta y de contrademanda, que existen en el Ministerio de Hacienda, en donde han sido consultados por los miembros de esta Comisión.

No existe, entre los documentos que han sido presentados por el Gobierno, una copia completa del expediente que cursa ante la Alta Corte de Londres, ni siquiera una relación sucinta del curso que hubiera seguido el pleito; pero por el resultado de algunos de los incidentes fallados en él se sabe que éste continuaba su trámite ordinario, lento, como es natural en juicios en los que dos de las partes se hallan a millares de kilómetros de distancia del sitio en donde se ventila el negocio; pero el Gobierno se halla en posesión de opiniones respetables, emitidas por jurisconsultos de nota—**King's Counsels**—como en Inglaterra se les llama, que lo autorizaban para tener confianza en el resultado final de su litigio, según repetidos informes de sus Agentes en Londres. Esto no obstante, el Congreso de la República, teniendo sin duda en cuenta la situación anormal que se había creado a esta Nación, al introducir en la Corte de Justicia de un país extranjero una demanda relativa a bienes colombianos y a sus productos, circunstancia que no justificaban plenamente, ni la cláusula inserta en el contrato cuya rescisión se solicitaba, en el cual se estipuló—cláusula XX del contrato—que todas las controversias entre las partes debían decidirse de acuerdo con la ley in-

glesa, y someterse a Tribunales especiales, ni el hecho de que una de las partes en el litigio tuviera su residencia en Londres; considerando también que había perjuicio grave para el Erario, en el estancamiento indefinido de una valiosa existencia de esmeraldas de propiedad nacional que, por causa de los contratos celebrados el 23 de diciembre de 1908, se hallaban depositadas en poder de una entidad llamada **Comité Mixto** o **Joint Board**, quien, por decisión judicial, no podía desprenderse de ellas durante la secuela del juicio; y animado, sin duda, también del deseo de terminar de manera amigable y decorosa un litigio, en el cual se hallaban comprometidos intereses de personas extranjeras, quienes de buena fe habían entrado en un negocio que creyeron lícito, resolvió autorizar al Gobierno para transigirlo poner término al pleito seguido en Londres, y expidió con tal objeto, en circunstancias que están presentes en vuestra memoria, la Ley 110 de 1913, que fue una de las últimas expedidas en la legislatura pasada.

## II

A pesar de que el Gobierno sancionó oportunamente la Ley 110, y procedió con actividad a darle cumplimiento, no creyó oportuno expedir decreto alguno que reglamentara su ejecución; y es de sentirse que así no se hubiera hecho, porque la redacción de aquel decreto hubiera dado motivo a un estudio detenido de las disposiciones de esa Ley, que, dada como lo fue, con singular premura, no quedó redactada con suficiente claridad, y cuyas disposiciones han sido apreciadas en parte sustancial de manera diversa por el Gobierno, por algunos de sus agentes, por las corporaciones llamadas a intervenir en el desarrollo y tal vez por las entidades con quienes la ley ordena intentar la transacción o el arreglo. Es seguro que la reglamentación oficial no hubiera evitado del todo divergencias de opinión, tanto sobre el espíritu de la ley como sobre el alcance que debiera atribuirse a algunas de sus disposiciones, pero es probable que ella hubiera servido para ilustrar a los que debían intervenir en la solución de un negocio de suyo sencillo, al que intereses encontrados y otra diversidad de circunstancias han dado un aspecto de embrollo y de dificultad; hubiera sobre todo servido para poner orden en las deliberaciones y aprovechar de esta manera el tiempo necesario para resolver los problemas que ella presentaba.

El Gobierno y la Comisión Legislativa empezaron sus labores en el desempeño de la tarea que les había sido impuesta, desde principios del mes de enero del presente año, época en la cual el señor Francisco Restrepo Plata, Ministro de Hacienda, se presentó a la Comisión para exponer sus ideas y envió para el estu-

dio de sus miembros varios documentos, entre otros el memorándum que contiene la relación de las partidas a que el Sindicato de Muzo estima tener derecho. Los preparativos de viaje del señor Restrepo Plata y su partida para el Exterior interrumpieron el estudio empezado, y el señor doctor José A. Llorente, actual Ministro de Hacienda, solicitó la devolución de los documentos enviados por su predecesor, los cuales le fueron remitidos.

Poco tiempo después, en abril del presente año, el nuevo Ministro de Hacienda volvió a dirigirse a la Comisión Legislativa para reanudar los estudios relativos al arreglo con el Sindicato, con cuyos representantes el doctor Llorente había conferenciado ya, y puso en conocimiento de la Comisión que los referidos representantes deseaban manifestar verbalmente a la corporación las razones en que fundaban sus derechos y el origen de cada una de las partidas del Memorándum. Quedó resuelto que, previa solicitud de los supradichos representantes, éstos serían oídos por la Comisión, y así se verificó, según consta en las actas. La Comisión escuchó con el debido interés las largas exposiciones que fueron hechas por algunos de ellos, considerándolas como la expresión, inteligentemente expresada, de los intereses por ellos representados; fue sin embargo preciso hacer algunas rectificaciones de hecho referentes a la manera como habían sido presentadas las cuentas del Sindicato a la Corte del ramo, rectificación que se hizo porque en aquella ocasión no se había decidido todavía la manera como debía intervenir la Corte de Cuentas en las gestiones necesarias para dar cumplimiento a la Ley 110, y convenía que quedara en las actas para conocimiento de aquella corporación lo expuesto sobre el particular.

Se acaba de decir que al tiempo de verificarse las primeras conferencias con el señor Ministro de Hacienda y con los representantes del Sindicato de Muzo, no se había resuelto todavía por el Gobierno la forma definitiva en que tanto la Corte de Cuentas como la Comisión Legislativa debían **intervenir** en el arreglo que iba a intentarse, y, como se verá en el curso de esta relación, era este punto de grande importancia; que habría podido ser ventajosamente tratado en el decreto reglamentario a cuya falta se ha hecho alusión.

Entendió desde el principio la Comisión Legislativa que la intervención de que trata el artículo 5.º de la Ley 110, debía concretarse a la aprobación, modificación o improbación del convenio que para lograr el fin de que trata el artículo 1.º de la citada ley hubiera verificado el Poder Ejecutivo con el Sindicato de Muzo, y así se le manifestó en repetidas ocasiones al señor Ministro de Hacienda. El Gobierno consideró que el referido artículo 5.º exigía la intervención inmediata, como negociadores, tanto de la Corte de Cuentas como de la Comisión Legislativa en

todas y cada una de las gestiones conducentes al arreglo, y deseosa esta Comisión de coadyuvar por todos los medios posibles a su consumación, resolvió adoptar el plan imaginado por el Gobierno, y con este fin concurrir a todas las sesiones de una Junta Mixta que resolviera en definitiva las condiciones en que éste debiera verificarse.

La Junta Mixta ideada por el Gobierno debía formarse del señor Ministro de Obras Públicas, doctor Simón Araújo, como colaborador del señor Ministro de Hacienda en las negociaciones, por encargo del señor Presidente de la República; del señor Ministro de Hacienda, doctor José A. Llorente; de los miembros de la Corte de Cuentas, y de los de la Comisión Legislativa; pero como el número de miembros de la Corte de Cuentas es considerable, se decidió, y así lo aceptó dicha corporación, que ella estuviera representada en la Junta por tres de sus miembros designados por ella, que lo fueron los muy ilustrados Magistrados doctores Eugenio Andrade, Augusto Martínez y Jeremías Cárdenas Mosquera. Podía preverse que esta Junta así compuesta de dos Ministros del Despacho, tres delegados de la Corte de Cuentas y seis miembros de la Comisión Legislativa, es decir, de once personas, había de resultar demasiado numerosa para fijar con expedición las bases de un contrato, sobre todo si se tenía en cuenta que a ella fueron admitidos con voz deliberativa y en ocasiones con voto, los cuatro caballeros que el señor Ministro de Hacienda introdujo a ella como representantes de los que forman el grupo que se ha llamado Sindicato de Muzo, y que fueron los señores L. García Ortiz, Francisco Gutiérrez, Silvestre Samper y el doctor Miguel S. Uribe Holguín; pero es de justicia reconocer que en casi toda ocasión prevalecieron en la Junta los consejos del patriotismo, de la moderación y de la prudencia, y que todos, sin olvidar los unos los altos intereses nacionales que les estaban encomendados, ni los otros los importantes intereses particulares que tenían a su cargo, hicieron lo posible por llegar a un resultado que pusiera fin a las larguísimas controversias que el asunto ha venido suscitando.

El memorándum presentado por el Sindicato de Muzo como resumen de sus aspiraciones, se compone de las siguientes partidas, según consta en copia que ha sido enviada a esta Comisión por el señor Ministro de Hacienda:

### **MEMORANDUM**

#### **Datos para la liquidación del contrato del Sindicato de Muzo con la Nación.**

Saldo a cargo del Gobierno en dinero efectivo y en liqui-

dación de 15 de junio de 1909, rendida a la Corte de Cuentas (\$ 66,215-73) . . . . .£ 13,243 2 11

Intereses de tal suma desde el 15 de junio de 1909 a diciembre 31 de 1913, al 12 por 100 anual, según contrato (\$ 36,087-57) . . . . . 7,217 10 3

Suma . . . . .£ 20,460 13 2

De la anterior suma se deduce la parte que nos corresponde (20 por 100) de la suma aproximada, £ 35,000 que representa la pérdida sufrida en los dos lotes de esmeraldas vendidos por la Colombian Emerald C.<sup>o</sup> (hasta ahora han producido £ 65,949, quedando algunas malas esmeraldas y una probablemente muy valiosa que los agentes del Gobierno la han estimado en £ 5,000) . . . . .

7,000 . . . .

Restan . . . . .£ 13,460 13 2

Existencias de esmeraldas:

En Londres, en diciembre de 1908, al firmarse el contrato tripartito y según pormenor de los avalúos oficiales . . . .£ 577,229 9 2

Se deduce el valor de los dos lotes entregados a la Colombian Emerald Company . . . . . 136,433 . . . .

Quedan . . . . .£ 440,795 9 2

Valor del lote XXVI, remitido al Joint Board el 19 de enero de 1910, según relación . . . . . 52,616 . . . .

Existencias en Bogotá, según avalúo ordenado por el Gobierno en 8 y 9 de mayo de 1912 . . . . . 120,973 13 2

Total . . . . .£ 614,385 2 4

20 por 100 que pertenece al Sindicato . . . .£ 122,877 0 6

Existencia de útiles, herramientas, semovientes, mercancías, etc., entregadas por el Sindicato de Muzo, y avaluados por los comi-

Pasan . . . . .£ 136,337 13 8

Vienen . . . . .	£	136,337	13	8
sionados del Gobierno para recibir las mi- nas. . . . .	£	8,048	11	2
Valor de las dos grandes acequias; la una de doce ki- lómetros, y la otra de dos ki- lómetros, en roca viva . . . .		12,000	. . . .	
Valor del gran banco central, en el cual se emplea- ron dos años, con más de dos- cientos trabajadores, y del cual han extraído, el Gobier- no y la Emerald Company, todas las esmeraldas, que produjeron. . . . .		20,000	. . . .	
Suma . . . . .	£	40,048	11	2
20 por 100 de esta suma.\$		8,009	14	3
Intereses del 1.º de mar- zo de 1909 al 31 de diciembre de 1913, al 12 por 100 anual.		4,645	12	8
	£	12,655	6	11
Gastos del Sindicato, desde el 15 de junio de 1909, a la fecha, en cuatro años y medio, en Bogotá (Junta Directiva, Secretario, local, etc.), y en París, aproximadamente (doctor Antonio Gutiérrez Plata), a £ 80 mensuales.£		4,320	. . . .	
Gastos para el Sindicato, del pleito en Londres, desde que el Gobierno fue condena- do en costas, por la High Court, de Londres, calculados en . . . . .		3,000	. . . .	
Suma . . . . .	£	156,313	. .	7

La suma que resulta de las partidas que se acaban de copiar, es de muchísima consideración, pero debe advertirse que tanto el señor Restrepo Plata, como el actual Ministro de Hacienda, han entendido a los representantes del Sindicato, que han conferenciado con ellos, que dicha suma era susceptible de disminución considerable: el primero de los dos Ministros citados lo hizo saber así a la Cámara de Representantes, en la sesión de 24 de noviembre de 1913, y sus palabras, que son las siguientes, constan en el acta de aquella corporación, a petición del honorable Representante Camacho:

“Que el Sindicato no sólo le dijo al señor Ministro, en el año pasado, que estaba dispuesto a un arreglo por £ 65,000, sino a renunciar a toda participación en las obras que llevó a cabo en las minas.”

### III

Después de haberse discutido en varias sesiones, al alcance de la Ley 110, la manera como debían intervenir para el arreglo con el Sindicato la Corte de Cuentas y la Comisión Legislativa, y la naturaleza del contrato celebrado por la Junta Nacional de Amortización con el Sindicato de Muzo, contrato que la ley manda tener en cuenta, fue motivo de pareceres encontrados el saber si el contrato en cuestión, al cual alude el artículo 7.º de la ley, había sido reconocido por el Congreso como contrato válido y legal. Algunos de los miembros de la Junta parecían inclinarse a esta opinión, sobre todo los señores Ministros de Hacienda y de Obras Públicas, y los miembros del Sindicato de Muzo la sostenían naturalmente; pero como no era posible olvidar que el Gobierno, por el mismo órgano del Ministerio de Hacienda, había ordenado al Procurador General de la República introducir demanda ante el Tribunal competente, para obtener la nulidad de dicho contrato, pleito que cursa aún en el Tribunal Superior de Cundinamarca; y como era obvio que el Congreso no podía declarar constitucionalmente ni la validez ni la nulidad del referido pacto, se resolvió, por mayoría considerable, que la Junta Mixta no tenía facultad de declarar tampoco ni la validez ni la nulidad del contrato, pero que él se tendría en cuenta al estudiar las diversas partidas de que se compone el Memorándum, porque siguiendo en esto lo sugerido en una proposición del señor Ministro de Obras Públicas, se había convenido en estudiar cada una de ellas, tanto en su origen, como en su cuantía, para ver si llegaba a formular una cuenta aceptable para ambas partes.

La primera partida del Memorándum está formada por el saldo que, según las cuentas presentadas por el Sindicato de Muzo, a la Corte del ramo, el Gobierno adeudaba a aquella entidad, después de presentada la XVIII o última liquidación, en 15 de junio de 1909. Se agrega a dicho saldo, que es de £ 13,243 2-11, la suma de £ 7,217-10-3, por intereses al 12 por 100 anual, hasta el 31 de diciembre de 1913, y se disminuyen del mismo £ 7,000, suma aproximada que representa, según opinión del Sindicato, el 20 por 100 de la pérdida sufrida por la Nación en los dos lotes de esmeraldas vendidos por la Colombian Emerald Company. Con respecto a esta primera partida, resolvió la Junta Mixta, después de presentadas varias observaciones, que

ella no debía formar parte de su estudio, puesto que era a la Corte de Cuentas a quien correspondía decidir cuál era en realidad el saldo, a favor o en contra del Gobierno, en la época referida, y la que podía fijar el monto de los intereses que realmente se debieran al Sindicato. No dejó de observarse, sin embargo, que la Corte de Cuentas había procedido hasta entonces como si las cuentas que debía de presentarle el Sindicato fueran las de un simple movimiento de caudales, y nó las de un mandatario; así como también, que las cuentas, en la forma presentada, gravan a la Nación con intereses de intereses; pero, y en esto convinieron los miembros representantes del Sindicato de Muzo, fue decidido en definitiva, que habría de aceptarse el saldo que encontrara la Corte de Cuentas, la cual había glosado ya algunas partidas, y reducido en cincuenta y cinco mil pesos, aproximadamente, el saldo presentado por el Sindicato de Muzo.

Se procedió pues al estudio de las otras partidas, y habiéndose entendido que el Sindicato de Muzo no insistiría en la efectividad de las demás que componen el Memorándum, si se llegaba a un arreglo satisfactorio, respecto a la primera y segunda, concretóse el estudio a esta última, que es en realidad la más cuantiosa e importante de cuantas lo componen.

El origen y el monto de esta partida, exige que se repita la manera como ella figura en el Memorándum del Sindicato:

Existencias de esmeraldas. En Londres en diciembre de 1908, al firmarse el contrato tripartito, y según pormenor de los avales oficiales . . . . .	£	577,329	9	2
Se deduce el valor de los dos lotes a Colombian Emerald Company . . . . .		136,433		
<hr/>				
Quedan . . . . .	£	440,795	9	2
Valor del lote XXVI, remitido al Joint Board el 19 de enero de 1910 . . . . .		52,616		
Existencias en Bogotá, según avalúo del Gobierno . . . . .		120,973	13	2
<hr/>				
Total . . . . .	£	614,385	2	4
20 por 100 que pertenece al Sindicato.		122,877		6"

Al considerar las cifras de que se compone la partida anterior no faltaron observaciones respecto a la falta de concordancia de algunas de ellas, con las que aparecen en documentos oficiales que a ellas se refieren; pero se estimó que la comparación o verificación de aquellas cifras debía dejarse para cuando se hubiera convenido en la solución de los problemas que el origen de la partida traía consigo. Ya se ha tratado aquí de la primera dificultad, consistente en la validez o nulidad del contrato cele-

brado por la Junta de Amortización; también se ha indicado ya que fue motivo de varios debates la calificación que debía darse al supradicho contrato, es decir, la definición del carácter que le correspondía. Estas dos cuestiones debían relacionarse necesariamente con el derecho que el Sindicato de Muzo tuviera al 20 por 100 de las existencias de esmeraldas que, habiendo sido extraídas durante su administración, hubieran quedado sin vender al término del contrato. porque la letra del pacto celebrado con la Junta de Amortización se presta a interpretaciones diversas de lo pretendido por el Sindicato; porque el Gobierno, tanto durante la gestión del Ministerio de Hacienda por el doctor Eastman como durante la del señor Restrepo Plata, ha manifestado dudas sobre la efectividad de ese derecho; porque un detenido estudio de la posición del Sindicato de Muzo hecho por el doctor Francisco Montaña, abogado muy conocido, comisionado especialmente al efecto por el último de los citados Ministros, inclina el ánimo a la idea de que tal derecho no existe; y en fin, porque mientras el carácter del contrato celebrado por la Junta de Amortización con el Sindicato de Muzo no se halle definido de manera segura y definitiva, hay imposibilidad de reconocer por lo menos en la forma pretendida por el Sindicato y negada persistentemente hasta última hora por el Gobierno, el derecho al 20 por 100 de las existencias de esmeraldas. Se observó con justicia durante el debate que en el caso en que llegara a convenirse en aceptar el derecho del Sindicato al 20 por 100 referido, sería en todo caso preciso deducir de él: 1.º, lo equivalente a la anticipación que haría el Gobierno al pagarle antes de verificadas las ventas; 2.º, lo equivalente al servicio de la venta de las piedras que hubiera debido ser efectuada por el Sindicato, como comisión, corretaje, etc. etc., y 3.º, lo que apareciera a cargo del mismo Sindicato por pérdidas ocasionadas a la Nación por culpa de su manejo, en el que como mandatario debía ser responsable aun por culpa leve. Todos los Ministros de Hacienda, inclusive el mismo señor Francisco Restrepo Plata, firmante de un contrato celebrado con los señores Perier & C.º, de París, del que se hablará en seguida, habían sostenido hasta ahora que no existía, ni podía existir, condominio en las existencias de esmeraldas entre la Nación y el Sindicato de Muzo, aun dada la validez absoluta del contrato celebrado por la Junta de Amortización con la referida entidad. Tal había sido siempre la opinión de los abogados consultados por el Gobierno, y tal parece haber sido la opinión de abogados distinguidos representantes del Sindicato. Con efecto, durante los debates que tuvieron lugar en la Junta Mixta sobre el carácter del contrato de 1904, el señor doctor Miguel S. Uribe Holguín insinuó que dicho contrato podría asimilarse al de Compañía, pero hizo tal observación únicamente para diferenciarlo en algo de los simples

contratos de administración, porque, como él mismo lo aclaró en alguna de las actas, él no lo consideraba como de compañía sino como un contrato innominado que tenía cierta analogía con los de aquel género.

La discusión, encaminada a fijar la medida en que debiera de reconocerse al Sindicato una parte de la acumulación de las piedras que quedaron sin vender al terminar su administración o manejo, fue por lo tanto larga y complicada; mas como en todos los que componían la Junta Mixta existía el deseo de hallar, dentro de los términos de la Ley 110, una fórmula que sin vulnerar los derechos de la Nación, pudiera dar satisfacción a los intereses representados por el Sindicato de Muzo en la parte que tuvieran de legítimos, se llegó hasta condensar dicha fórmula en una proposición redactada por el señor doctor Eugenio Andrade, Magistrado de la Corte de Cuentas, la cual, con algunas variaciones relativas a los perjuicios recibidos por la República a causa de los contratos celebrados en 23 de diciembre de 1908 en Londres, en cuanto ellos pudieran con justicia ser atribuídos al Sindicato de Muzo, habría obtenido seguramente la unanimidad de los votos de la Junta, porque, fundándose unos en razones de derecho, otros en razones de equidad y todos en la palmaria conveniencia que habría en lograr la libertad de las existencias de esmeraldas depositadas en Londres, siempre que para obtener ese resultado no hubiera que sacrificar principios de orden moral y de orden administrativo, cuya conservación es más valiosa para la buena marcha de las naciones, que intereses materiales, cualquiera que sea su cuantía, todos habrían unido sus esfuerzos para encontrar la solución apetecida. cristalizada ya en gran parte en la proposición de que se viene hablando y de la cual habrá que volver a hacer mención al tratar de las razones que impelieron a su autor a retirarla y a la gran mayoría de la Junta a suspender las negociaciones emprendidas con tanto ahínco y en las que tanto tiempo se había empleado.

Al debatirse la partida de que se viene hablando, se trajo sobre el tapete lo relativo a los diversos avalúos dados a las piedras, a la manera poco satisfactoria como habían sido hechos los ordenados por el Gobierno, y a la mucha, poca o ninguna confianza que habría de prestárseles para fijar sobre ellos el monto de la suma que hubiera a la postre que adjudicar al Sindicato; se discutió también entonces la deducción de £ 7,000 que por pérdida aproximada en la venta de los dos lotes entregados a la Colombian Emerald Company debía corresponder al Sindicato de Muzo en el supuesto de que el derecho al 20 por 100 sobre las existencias hubiera de reconocérsele. Como se ha visto, ya el Sindicato reconoce **motu proprio** que debe hacerse aquella reducción respecto de los dos lotes avaluados en £ 136,433. vendidos,

según se asegura en el Memorándum, en £ 65,949, y de los cuales en realidad solamente se ha abonado al Gobierno, deducción hecha de los gastos de talla y venta, una suma inferior a £ 47,000, según aparece de documentos oficiales existentes en el Ministerio. Fue opinión de la Junta que una reducción equivalente a la pérdida realizada en los dos lotes vendidos debía computarse sobre los avalúos de los lotes existentes, en el caso de que se llegara a aceptar como correspondiente al Sindicato el 20 por 100 que según el contrato primitivo debía corresponderle en las ventas de esmeraldas verificadas con su intervención.

#### IV

Cerca de tres meses de asidua labor se emplearon por la Comisión Legislativa en el estudio de las cuestiones de que se está dando cuenta, tanto en sesiones de la Junta Mixta como en sesiones exclusivas de la Comisión, y en el estudio de varios e importantes documentos, y cuando ya parecía que iba a alcanzarse el fruto de aquella labor, un acontecimiento inesperado vino a imponer a sus miembros la necesidad de suspender sus gestiones para poner en vuestro conocimiento la nueva situación creada por el Gobierno.

Durante el curso de la prolongada negociación, los señores Ministros de Hacienda y de Obras Públicas, que representaban al Gobierno en la Junta Mixta, no hicieron mención alguna de que un agente del mismo Gobierno estuviera facultado para tratar y decidir en otra parte puntos relacionados con el arreglo de cuentas que la Ley 110 había confiado al Gobierno con la intervención de la Corte de Cuentas y de la Comisión Legislativa; pero a fines de mayo empezó a ser conocido del público el pacto celebrado en París por el señor Francisco Restrepo Plata, Cónsul de Colombia en Londres, con los señores Perier & C.<sup>o</sup> banqueros en la primera de las ciudades mencionadas. Se supo también que dicho contrato había recibido la aprobación del Consejo de Ministros y que había sido presentado al Tribunal Supremo de lo Contencioso Administrativo para lo de su cargo. También fue por entonces voz pública que en el citado convenio se había tratado del Sindicato de Muzo. La Comisión Legislativa conceptuó que era necesario conocer el contrato Perier antes de dar término a la negociación con el Sindicato, y su Presidente, en una de las sesiones de la Junta Mixta, solicitó del señor Ministro de Hacienda que fuera presentado dicho pacto, solicitud que fue prontamente atendida por el señor Ministro. El documento que la Junta Mixta tuvo a su estudio consiste en un despacho, o más bien, tal vez en parte de un despacho cablegráfico, fechado en Londres el 5 de junio y comunicado el mismo día de Buenaventura. Lleva

en la parte superior de las hojas la numeración de 1 a 16, escrita con lápiz, y las hojas 1.<sup>a</sup> y 16.<sup>a</sup> (esta última lleva además el número 25), llevan antes de texto las palabras Presidente, Hacienda; el despacho está firmado **Consulbia**, que quiere decir Cónsul de Colombia. Consta en él que fue recibido en Bogotá a las 9.30 p. m. del mismo día 5; que el día 6 fue aprobado por el señor Ministro de Hacienda, doctor Llorente, y el mismo día presentado por éste al Consejo de Ministros. en donde se le puso la siguiente nota:

“Consejo de Ministros.—Bogotá, junio 6 de 1914.—En sesión de hoy el Consejo emitió concepto favorable acerca del contrato precedente.—El Secretario, Luis Carlos Corral.”—Y contiene además lo siguiente: “Poder Ejecutivo—Bogotá, junio 6 de 1914. Aprobado.—Carlos E. Restrepo.—El Ministro de Hacienda, José A. Llorente.”

Los detalles que acaban de describirse, y el texto completo del despacho, que fue presentado a la Junta Mixta, deben figurar en este informe, para que pueda apreciarse convenientemente por los honorables Senadores y Representantes, el peso de las razones que indujeron a la delegación íntegra de la Corte de Cuentas, y casi a la unanimidad de los miembros de la Comisión Legislativa a adoptar la resolución que puso fin al arreglo proyectado, lo que servirá de excusa a su inserción total en este lugar:

“Contrato celebrado entre Francisco Restrepo Plata Cónsul General en Londres en representación Gobierno República que en adelante se llamará Gobierno por una parte y Perier and C.<sup>o</sup> banqueros en París (59) rue de Provence por otra parte que en adelante se llamarán los Banqueros primero banqueros avanzarán Gobierno doscientas cincuenta mil libras dinero para cubrir valor transacción convenida por sentencia judicial entre Gobierno y Emerald C.<sup>o</sup> segundo Gobierno entregará banqueros bonos o vales Tesorería por suma necesaria producir equivalente de doscientas cincuenta mil libras tercero estos vales o bonos ganarán cinco por ciento interés anual, y serán tomados por los banqueros al noventa por ciento es decir recibirán doscientas setenta y cinco mil libras en dichos bonos cuarto queda entendido que no se hará emisión pública, y que lote total bonos será colocado privadamente por los banqueros quinto plazo amortización estos bonos será cuatro años contados desde el día emisión sexto Gobierno da como garantía especial afectada al pago de capital e intereses vales emitidos las existencias esmeraldas de que pueda disponer actualmente que son lote que está en París depositado oficina misma banqueros el que está en vía Bogotá para Londres que llegará Banco Inglaterra lote que será traspasado también Oficina Banqueros París stop además queda afectada como garantía este emprés-

tito la parte que corresponde Gobierno en lote que actualmente encuéntrase Londres manos Joint Board (entidad creada virtud contrato mil novecientos ocho entre Gobierno Emerald C.<sup>o</sup> y Sindicato Muzo) sobre el cual tiene Gobierno derecho ochenta por ciento producto stop este lote fue avaluado mil novecientos ocho cuatrocientas ochenta mil libras séptimo banqueros quedan única exclusivamente encargados ventas esmeraldas propiedad Gobierno durante plazo dado para amortización vales sea cuatro años durante este plazo no podrá Gobierno vender directamente ni por conducto ninguna otra entidad esmeraldas que posee actualmente ni las que durante ese tiempo sean extraídas de las minas cuyos productos durante plazo mencionado, serán consignados banqueros para venta octavo banqueros cargarán cinco por ciento comisión venta sobre producto cada cuenta venta stop gastos transporte seguro corretaje almacenaje haránse por cuenta Gobierno noveno lotes libres depositados poder banqueros serán avaluados por peritos nombrados uno por Gobierno otro por Banqueros décimo banqueros verificarán ventas esmeraldas y en toda operación procederán acuerdo con representante Gobierno designado al efecto stop para verificar una venta a precio inferior al avalúo de cada lote necesitarán aprobación citado Agente Gobierno el que en todo caso podrá objetar e impedir cualquiera venta que no encuentre favorable intereses Gobierno undécimo, organización ventas y creación desarrollo mercado esmeraldas haránlas banqueros enteramente acuerdo representante Gobierno designado al efecto lo mismo que distribución lotes en distintos mercados mundiales duodécimo banqueros abonarán cuenta Gobierno producto neto cada cuenta venta y devolverán cancelados vales o bonos Tesorería por cantidad equivalente decimotercio cada seis meses pasarán Gobierno una liquidación negocio en que especificarán ventas hechas gastos y estado cuenta empréstito decimocuarto Gobierno tendrá derecho a que le comuniquen los informes técnicos que sobre organización negocio esmeraldas venta mismas obtengan banqueros de especialistas que consulten decimoquinto interés bonos pagaránse de fondos ordinarios Gobierno décimosexto si vencidos cuatro años de este contrato quedare algún saldo cargo Gobierno contrato consideraráse prorrogado un año más si vencido éste resultare igualmente saldo cargo Gobierno entenderáse prorrogado por un año más y así hasta la cancelación completa de la cuenta decimoséptimo en caso de que amortización total deuda verifíquese antes vencer plazo de cuatro años fijados para duración este contrato. Banqueros seguirán vendiendo esmeraldas por cuenta Gobierno en las condiciones estipuladas y producto cada venta pondráse inmediatamente disposición Gobierno decimoctavo en

caso de que Gobierno Colombia llegue a un arreglo definitivo con Sindicato Muzo Banqueros comprométense avanzar Gobierno en las condiciones este contrato y bajo garantía esmeraldas depositadas Londres bajo custodia Joint Board suma necesaria para pagar Sindicato Muzo décimonoveno este contrato será forzoso para las dos partes, al recibir ratificación Gobierno por cable París le trente mai neuf cent quatorze lu approuve Perier and Ci°—'F. Restrepo Plata'

Como se verá por el acta de la última reunión de la Junta Mixta, que se agregará a continuación de este informe, prevaleció, tanto en los tres Magistrados de la Corte de Cuentas, como en la mayoría de los miembros de la Comisión Legislativa, la idea de que la intervención de estas dos altas corporaciones, ordenada por la Ley 110, tenía por objeto salvaguardar los fueros del Poder Legislativo, y asegurar el cumplimiento de la voluntad del Congreso, manifestada en aquella Ley; era por lo tanto obligación primordial la de vigilar por su recta interpretación y asegurar su estricto cumplimiento; y estudiado desde este punto de vista el contrato celebrado en París con los señores Perier & C.°, se llegó a la conclusión unánime de que sus estipulaciones excedían las autorizaciones conferidas por el legislador, por las razones que en seguida se expresan:

La Ley 110 confiere una autorización, que es a la vez un mandato, la "de transigir el litigio en Londres, que ha surgido del contrato con la Emerald Company Limited, y otros, de fecha 23 de diciembre de 1908;" para lograr este objeto se autorizó al Gobierno: 1.°, para pagar a la Colombian Emerald Company Limited, como total precio de todas sus reclamaciones, una suma que no excederá de doscientas cincuenta mil libras esterlinas (£ 250,000);" y se autorizó además al Gobierno "para conseguir los fondos que exija la ejecución de la presente Ley, y para constituir cualesquiera garantías que estime necesarias sobre las existencias de esmeraldas;" por el artículo 8.° se autorizó también al Gobierno para conseguir los fondos necesarios, con el objeto de pagar lo que la Nación saliere a deber al Sindicato de Muzo, "en la forma y términos del artículo 4.° de esta Ley."

Por el contrato celebrado en París, cuyo texto se ha transcrito, el Gobierno ha constituido garantía sobre las existencias de esmeraldas (cláusula sexta), y ha contraído también el compromiso de que todas las esmeraldas que el Gobierno posee actualmente, y todas las que extraiga de las minas durante el término de cuatro años, han de ser necesariamente consignadas a los señores Perier & C.°, y vendidas por ellos, y esto habrá de verificarse durante todo el curso de cuatro años, aun cuando el Go-

bierno pague y cancele antes de ese tiempo, con el producto de las ventas de esmeraldas, las sumas que los referidos Banqueros prestan al Gobierno, en cambio de bonos de deuda pública.

No es de la incumbencia de la Comisión Legislativa el estudiar las cláusulas del contrato precitado, a la luz de la conveniencia nacional; no toca a ella considerar si la garantía fue excesiva, si el contrato marca un avance, desde el punto de vista de los intereses del Fisco, con respecto a los desastrosos que se han verificado en regímenes anteriores, ni si el descuento inicial del 10 por 100, en un préstamo, garantizado por prenda valiosa y efectiva, cuyo monto debe cubrirse dentro del término de cuatro años, debe o nó calificarse de excesivo; ni si la innovación de emitir bonos de deuda pública colombiana, en los mercados europeos, garantizados con prenda tangible, que se deposita en manos del prestamista, tiende a adelantar y fortificar el crédito de esta República, pero corresponde indudablemente a esta Comisión, que forma parte de ambas Cámaras Legislativas, y que recibió por la Ley 110 el encargo especial de intervenir en la ejecución de ella, estudiar cuidadosamente si las operaciones a que se la llama a coadyuvar están o nó ajustadas a las instrucciones del legislador, así como es también indudable que debe rehusar su concurso a toda transacción que, directa o indirectamente, implique una extralimitación de las autorizaciones que la ley expresamente confiere.

Ahora bien; claro es, como la luz que la ley autoriza al Gobierno para pagar a la Colombian Emerald C.<sup>o</sup> £ 250,000; para pagar al Sindicato de Muzo la suma que después de un arreglo de cuentas, hecho por liquidación o por transacción, con intervención de la Corte de Cuentas y de la Comisión Legislativa, salga a deber la República a la mencionada entidad; para conseguir los fondos necesarios a la ejecución de los pagos de que acaba de hablarse; y, por último, para constituir cualesquiera garantías sobre las existencias de esmeraldas, con el objeto de procurarse tales fondos; pero es a la vez igualmente claro que la Ley 110 no confirió autorizaciones para agregar a la garantía constituida por las existencias de esmeraldas en mano, todo el producto eventual y futuro de las minas nacionales, ni para conceder el privilegio exclusivo de la venta de los productos de aquellas minas, ni para estipular que el monto de la suma conseguida debía ser cubierto única y exclusivamente con el producto de las ventas de esmeraldas, hechas por la Casa prestamista, ni para dejar en manos de una Casa extranjera la facultad de privar a la República, por el preciso término de cuatro años, de una renta cuantiosa, en la que la Nación tiene, con justicia, fideadas grandes esperanzas.

Esta razón, de la extralimitación de autorizaciones que aca-

ba de exponerse, hubiera sido suficiente para justificar la actitud tomada por la Corte de Cuentas y por la Comisión Legislativa, en el negocio de que se os está dando cuenta; hubo, sin embargo, otras que ayudaron a confirmar la determinación tomada, y son ellas de bastante interés, por rozarse directamente con la parte que atañe al arreglo con el Sindicato de Muzo. Es la primera la referente a la propiedad de las existencias de esmeraldas depositadas en Londres, en poder del Comité Mixto (Joint Board). Ninguno de los Gobiernos precedentes había considerado las existencias de esmeraldas, producto de la explotación de una mina nacional, administrada por cuenta y con fondos del Tesoro Público, como bién en comunidad del cual sólo una parte perteneciera a la República, porque el contrato celebrado en Londres el 23 de diciembre de 1908, en donde tal cosa se reconoce, no fue aprobado por el Poder Ejecutivo, presidido por el General Rafael Reyes, según lo declaró la Cámara del Senado de 1909; fue explícitamente improbadado por el Gobierno presidido por el General Ramón González Valencia, y considerado nulo por el Gobierno actual, que inició un pleito en Londres para obtener su rescisión. Ya se ha tocado en este informe, someramente, el punto relativo al pretendido condominio que pudiera existir sobre las referidas esmeraldas, entre la Nación y el Sindicato de Muzo, y ya se ha visto que, en opinión de abogados distinguidos, consultados por el Gobierno, el tal condominio no existe; sin embargo, en el contrato Perier, según consta del calograma, en que de él se da cuenta, se dice expresamente que al Gobierno corresponde únicamente el 80 por 100 de las esmeraldas depositadas en poder del Joint Board. La Ley 110, tantas veces citada, hace mención de las existencias de esmeraldas, en su artículo 4.º, y faculta al Gobierno para constituir garantía sobre ellas, pero no deja, en manera alguna, comprender que una parte de ellas sea de propiedad de otra entidad diversa de la Nación; al contrario, al facultar al Gobierno en su artículo 8.º para conseguir las sumas que puedan salir a deberse al Sindicato de Muzo, establece claramente que éste puede llegar a ser acreedor de la Nación, pero que en todo caso las esmeraldas son de la exclusiva propiedad de ella; además el contrato mismo de 1909 advierte que la participación del Sindicato de Muzo se tomará del producto de las ventas.

La segunda razón consiste en que, siempre de acuerdo con la Ley 110, artículo 5.º, el Gobierno debía proceder desde la sanción de la Ley, a practicar, "con intervención y aprobación de la Comisión Legislativa y de la Corte de Cuentas" todas las diligencias conducentes a poner término a las cuentas pendientes con el Sindicato de Muzo; se ha visto ya que la parte principal de dichas cuentas consiste en el derecho que puede tener el Sin-

dicato para cobrar el 20 por 100 de lo que produzcan las ventas de las esmeraldas extraídas durante su administración de las minas, y que quedaron en existencia al tiempo en que finalizó su contrato, y que era por lo tanto en la solución de este punto en la que con mayor eficacia podía ejercerse la intervención de la Comisión Legislativa o de la Junta Mixta que tenía facultad para entrar en transacción sobre esta partida, la de mayor cuantía entre las de carácter discutible y de la que ha dicho el actual Ministro de Hacienda, doctor Llorente, que la Junta podía llegar a establecer “que no se debe porcentaje alguno en ese depósito, y hacer con esto un grande y positivo bien al país”; pero como en el documento solemne que debe haberse extendido en París para que conste en él el contrato celebrado con los señores Perier & C.° se dice de manera inequívoca: primero, que sólo corresponde al Gobierno 80 por 100 de las acumulaciones de esmeraldas que se hallan en poder del Joint Board, y segundo, que cuando se verifique un arreglo con el Sindicato de Muzo pasarán a ser de propiedad del Gobierno todas las acumulaciones, es claro que el punto más interesante sobre que versaba la discusión ha sido ya prejuzgado y decidido por el Gobierno sin la intervención de la Corte de Cuentas y de la Comisión Legislativa, requerida por la ley.

## V

No es posible dar fin a este informe sin hacer mención de que el Tribunal Supremo de lo Contencioso Administrativo, a quien, de acuerdo con disposición expresa del Código Fiscal, pasó el Gobierno el cablegrama para que decidiera si estaban o nó de acuerdo con las autorizaciones de la ley las estipulaciones de que da cuenta el despacho, consideró, como ya lo había hecho el Consejo de Ministros, el calograma como el documento solemne y auténtico del contrato, y encontró que se hallaba dentro de las autorizaciones conferidas por el Congreso al Poder Ejecutivo. El calograma en cuestión, que es el mismo que la Junta Mixta tuvo a su estudio, y que se ha dejado ya descrito y copiado, fue presentado al Tribunal Supremo el día 7 de junio, y sobre él recayó el día 8 del mismo mes la resolución de que os estamos dando cuenta, de tal manera que batiendo el **record**, como ahora se dice, de la celeridad administrativa, se ha llevado a cabo el esfuerzo casi increíble de que las bases de un importantísimo negocio, comunicadas por calograma llegado a Bogotá a las nueve y media de la noche del día 5 de junio, hubieran sido estudiadas por el respectivo Ministerio, discutidas y aprobadas en Consejo de Ministros, aprobadas por el Presidente de la República; sometidas a la consideración de un Alto Tribunal, sustanciadas por éste; distribuidas a uno de sus Magistrados para informar, y rendido el informe adoptar en sala plena su decisión, de la que

pende por varios años la suerte de una de las más cuantiosas rentas de la República, de tal manera que antes de transcurridas setenta y dos horas pudo recibirse en París la noticia de la confirmación del contrato. Tan inusitada actividad pudo ser causa de que no se averiguara si el calograma contiene fiel e íntegramente todas las estipulaciones del contrato en la forma en que deben hallarse en el documento original y auténtico firmado en París el 30 de mayo, averiguación que se impone, porque en el extracto o base que contiene el documento telegráfico se echa menos el cumplimiento de la disposición imperativa de que trata el artículo 41 del Código Fiscal, la cual se relaciona con las causales de caducidad. También se ha extrañado, como puede verse en el acta de la Junta Mixta, que acompaña a este informe, que nada se hubiera pactado con referencia a las reclamaciones de orden diplomático a que los prestamistas puedan ocurrir. El Código Fiscal vigente ordena expresamente que los contratos celebrados en Colombia con personas extranjeras se sujeten a la ley colombiana y a la jurisdicción de los Tribunales nacionales, y no obstante de que el convenio de que se trata no se verificó en este país, la costosa y triste experiencia pasada parecía imponer que se hubiera buscado una fórmula que diera cuerpo a esta necesidad en alguna de las cláusulas del contrato.

Pudo también tal festinación ser causa de que no se prestara atención al estudio fundado de si el cablegrama, tal como estaba presentado, podía considerarse como el documento auténtico de un contrato, ya se tuvieran en cuenta las leyes de Francia, en donde fue celebrado, ya los principios de derecho internacional privado, y las leyes colombianas relativas a contratos celebrados en país extranjero.

Es cumplir con un deber de estricta justicia el dar testimonio de la acuciosidad, inteligencia y buena voluntad con que los tres Magistrados que formaban la delegación de la Corte de Cuentas coadyuvaron a la obra que conjuntamente con esta Comisión les impuso la ley. Uno de ellos, el doctor Jeremías Cárdenas M., halló la fórmula de la proposición que puso fin a las labores de la Junta Mixta, y todos participaron tanto de aquellas labores como del empeño en coronarlas con el éxito previsto por los legisladores, lo cual resultó desgraciadamente imposible.

Los señores Ministros de Hacienda y de Obras Públicas ayudaron a la Comisión eficazmente con su ilustración y cortesía, y los señores representantes del Sindicato de Muzo que concurrieron a las sesiones manifestaron en ellas absoluta corrección y patriotismo.

Bogotá, julio 29 de 1914.

**Juan N. Méndez—José Medina Calderón—Manuel Dávila Flórez—Julio Zapata—Luis José Barros—Junio E. Cancino.**

